



**FRANCISCO AMORÓS, ALMA MATER DEL INSTITUTO PESTALOZZIANO.  
Nuevas aportaciones sobre la filosofía del Instituto,  
su escudo de armas y la iconografía oficial  
(cuadro de Goya: "Godoy, protector del Instituto")**

**Rafael Fernández Sirvént**  
Universidad de Alicante

**Palabras clave:** Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid, Francisco Amorós y Ondeano, Goya, Pestalozzi, educación física.

**Key Words:** Pestalozziano Royal Military Academy, Francisco Amorós y Ondeano, Goya, Pestalozzi, physical education.

## Introducción

**R**esulta difícil hablar de los inicios de un tipo de educación física con caracteres modernos sin hacer referencia a un militar y pedagogo de origen español cuyo sistema gimnástico y moral gozó en su tiempo de una gran proyección internacional: se trata de Francisco Amorós y Ondeano (Valencia 1770 - París 1848), conocido también en algunos círculos de su época como coronel Amorós o marqués de Sotelo (grado militar y título nobiliario que ostentó durante una etapa ya adulta de su larga trayectoria vital), y al "sistema" o "modelo gimnástico amorosiano". Ello suele ocurrir con frecuencia, esto es, son numerosos los autores que desde el siglo XIX hasta la actualidad han abordado en sus trabajos sobre historia de la educación física -con mayor o menor acierto, con mejor o peor intención- a este controvertido y poliédrico sujeto histórico. Pero tras una detenida aproximación al estado de la cuestión sobre los estudios monográficos o generales referentes a Francisco Amorós y su época, el historiador no tarda en percatarse de la necesidad imperante de realizar un estudio biográfico amplio y profusamente documentado sobre este personaje; un estudio que no sólo evite el recurso abusivo a la simple descripción sin explicación y la reiteración de viejos errores que algunos autores aún siguen dando por válidos, sino, y sobre todo, un estudio que analice a Francisco Amorós desde el mayor número de perspectivas posibles. Y esto es lo que el autor de estas líneas ha intentado realizar con la biografía histórica que lleva por título: Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia (Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005). En este trabajo de investigación se dedica un extenso apartado al Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid y, por consiguiente, de él procede la mayor parte del contenido de este breve artículo que pretende explicar y demostrar, de un modo sucinto y divulgativo, la crucial actuación que Francisco Amorós tuvo en la gestación y consolidación del Instituto Pestalozziano, así como aportar datos novedosos acerca del escudo de armas del mismo y de un retrato oficial en el que Godoy es representado como el promotor y protector de la institución pestalozziana. No cabe duda de que el progreso en el conocimiento de algunos aspectos referentes al Instituto Pestalozziano de Madrid habría resultado imposible desde otra perspectiva que no fuera desde la que se concibió su estudio: el análisis biográfico de Francisco Amorós.

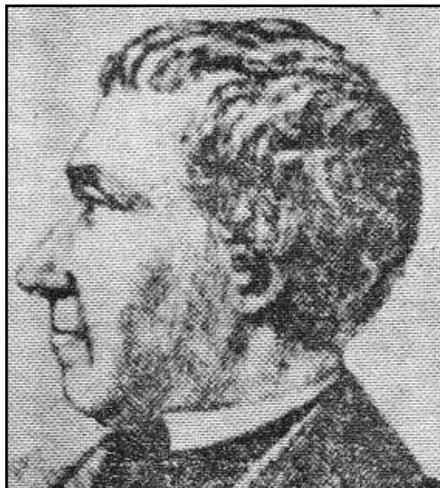


*Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827)*

Amorós puede ser considerado, atendiendo a diversos criterios objetivos, el más decidido impulsor -el alma mater, como reza el título de este artículo- del Instituto que se creó en Madrid en 1806 con el objeto de introducir y difundir en España el novedoso y revolucionario método educativo del pedagogo suizo Pestalozzi.

## Breves notas biográficas de Francisco Amorós

Francisco Amorós y Ondeano nació en Valencia en 1770 en el seno de una familia acomodada. Su padre, el valenciano Vicente Amorós, teniente del regimiento Inmemorial del Rey, participó en la guerra de la Independencia de los Estados Unidos de América. Su madre, la aragonesa María Joaquina Ondeano, poseía viñedos, olivares y varias casas en Zaragoza, bienes que acabó heredando Francisco Amorós. Tras recibir una educación elitista en un colegio de Francia y después en España, bajo la tutela de un preceptor eclesiástico y de su tío Ondeano (sucesor del conocido Pablo de Olavide en la intendencia de La Carolina), ingresó en el Ejército real cuando sólo contaba nueve años, como cadete de nobleza del arma de Infantería. En 1787 fue nombrado subteniente del regimiento de Córdoba, con el que participó en las campañas de Orán (1790).



*Francisco Amorós y Ondeano*

En 1792 instruyó física y moralmente a algunas tropas reunidas en Cádiz destinadas a los Pirineos para combatir a los revolucionarios republicanos franceses (guerra contra la Convención). En 1794, tras haberse distinguido en diversas campañas militares (como en las batallas de Trullás y de Le Boulou) contra el Gobierno de la Convención francesa, fue promovido a capitán de Infantería.

En 1796 estableció su residencia en Madrid tras conseguir un trabajo como archivero del depósito de mapas en el Ministerio de la Guerra. Ese mismo año contrajo matrimonio con la gaditana María Josefa de Therán y Palacios, miembro de una acomodada familia nobiliaria de Sanlúcar de Barrameda. En 1800 obtuvo plaza de oficial supernumerario de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. Entre 1802 y 1805 fue, junto con Manuel Godoy y Domingo Badía y Leblich (más conocido por el pseudónimo de "Alí Bey"), uno de los principales promotores del proyecto secreto -y finalmente frustrado- de la Monarquía española de colonización de territorios costeros e interiores del imperio de Marruecos y del intento de recuperar Gibraltar a los ingleses por la fuerza de las armas -tentativa abortada tras el desastre de Trafalgar, en octubre de 1805-, llegando a convertirse durante estos años en el más directo hombre de confianza (secretario) del generalísimo Godoy para lo que en la época se conocía en la documentación como el asunto de Marruecos.

Una vez frustrado el plan colonizador, Amorós desempeñó un papel decisivo en la creación del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid, ya que fue él quien persuadió al generalísimo Manuel Godoy de la necesidad de adoptar el método del eximio pedagogo helvético Pestalozzi en los territorios de la Monarquía Hispánica.

Esta institución educativa madrileña de corte moderno y de clara influencia ilustrada abrió sus puertas el 4 de noviembre de 1806, en la calle Ancha de San Bernardo, con el claro objeto de convertirse en uno de los principales instrumentos para iniciar una progresiva regeneración de la sociedad española, sin necesidad de recurrir a cambios drásticos de signo revolucionario - como había sucedido en Francia-. Amorós fue, aparte de uno de los inspiradores y profesores del Instituto, su segundo director desde el 7 de agosto de 1807 hasta la clausura del mismo (13 de enero de 1808) y, además, a él se debe la introducción de los ejercicios gimnásticos en el currículo del Centro (por primera vez la educación física se convierte en España en materia obligatoria para la totalidad del alumnado de este instituto).

## La gestación del Instituto Pestalozziano de Madrid

La idea de crear un instituto pestalozziano de instrucción primaria en Madrid se debe entender como un ensayo aislado y experimental surgido de la iniciativa de unos pocos individuos imbuidos de ideas ilustradas y regeneradoras, hombres que buscaban la modernización y el progreso del país a través de la educación. Pero si queremos ser más precisos, esta idea de renovar la educación no nace de la casualidad, ni puede ser entendida como un elemento totalmente desconectado de lo que acaecía por entonces tanto en España como en el resto de países europeos. Por un lado, a principios del siglo XIX se conocía por casi toda Europa el nombre de Pestalozzi, ilustre educador suizo que consiguió impulsar una auténtica "revolución educativa". Por otro lado, hombres de letras como Cabarrús y Jovellanos ya escribieron a finales del siglo XVIII en torno a la necesidad de que el Gobierno tomara la iniciativa en la proyección de un sistema general de educación. El conde de Cabarrús opinaba a este respecto que *los gobiernos tienen el mayor interés en el progreso de las luces, pues nuestros pueblos, embrutecidos y contagiados por la opresión y el error, no son susceptibles de ninguna reforma pacífica mientras no se les cure, y como esta curación se puede tener por desesperada, es preciso dirigirse a la generación naciente, y tal es el objeto de la educación nacional* (CABARRÚS, 1795, 75). A ello hemos de sumar la intención del generalísimo Godoy de emprender una profunda reorganización del Ejército y la Armada para mejorar la calidad de la instrucción castrense (LA PARRA, 2002, 232-241), que subyacía de forma patente en este proyecto del instituto pestalozziano madrileño. Imprimiendo a la institución pestalozziana un aire castrense, Godoy pretendía garantizar su protección frente a la crítica (VIÑAO, 2003, 101). También resulta evidente la influencia ejercida por los liceos que se fundaron en Francia desde 1802, instituciones educativas que, al menos en sus orígenes, tenían un marcado aire militar (DURAND, 2001, 17-20).

El nacimiento oficial del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid lo hallamos en una Real Orden del 23 de febrero de 1805, pero no será hasta el 4 de noviembre de 1806 cuando el centro abra sus puertas. Francisco Amorós desempeñó un papel fundamental en el proceso de gestación de este proyecto educativo. Amorós fue la persona que medió entre el eclesiástico murciano Juan Andújar y Manuel Godoy. Andújar era conocedor del ensayo pedagógico que se estaba desarrollando desde 1805 en la Sociedad Económica Cantábrica, la cual, a su vez, seguía el ejemplo de una escuela pestalozziana establecida en 1803 por los helvéticos Voitel, Schmeller y Döbely en Tarragona (MORF, 1928, 20-22). El clérigo murciano sabía que la buena posición de Amorós en el Ministerio de la Guerra y su accesibilidad a Godoy podría ser determinante para convencer a éste de las excelencias del nuevo método pedagógico de Pestalozzi, que propugnaba una enseñanza sencilla y gradual basada en la naturaleza.

Stüder, profesor del Instituto Pestalozziano de Madrid, relata cómo se fraguó la conexión entre Andújar y Amorós:

*Era Amorós hombre de pensamiento, corazón y de espíritu emprendedor; observador de todo nuevo invento en el extranjero, no dejaba pasar fácilmente la ocasión de realizar su introducción en España, para con cada triunfo suyo colocar un nuevo pilar y subir un grado más en la gracia de su alto protector. Bajo tal aspecto le trató y comprendió Andújar, eligiéndolo como instrumento para introducir el método. Eran del todo distintos en su modo de pensar, jamás amigos, muchas veces adversarios, pero Andújar no tuvo que hacer sacrificio alguno para enumerar a Amorós las ventajas del nuevo procedimiento de enseñanza que se podía traer a España. Propúsose éste, en efecto, dejando a un lado sus propios intereses, decidir al príncipe, y así lo consiguió, a pesar de inacabables contrariedades* (MORF, 1928, 22).

De este modo, el 4 de noviembre de 1806 nacía el Instituto Militar Pestalozziano. El acto de inauguración del establecimiento educativo tuvo lugar en las salas consistoriales de la villa de Madrid.

En tal acto Arjona leyó una oda al príncipe de la Paz, protector del proyecto, y se procedió a la lectura del primer reglamento, del que se desprende un marcado aire castrense y elitista, realidad que le hizo divergir sustancialmente de la filosofía de las instituciones educativas fundadas por Pestalozzi en Suiza. Mientras el pedagogo helvético abogaba por una educación popular destinada a los grupos sociales más desfavorecidos, el instituto madrileño se concibió desde sus inicios como un centro de formación de las futuras elites militares y políticas del país. En el artículo 4 de dicho reglamento se dice, por ejemplo, que *se destinará esta instrucción por ahora, principalmente, a los hijos de oficiales del Ejército, o a los cadetes de menor edad*, aunque también se deja un poco en el aire la posibilidad de aceptar a otros educandos de buena familia (*esto no impedirá que se admitan otros niños, hijos de personas de distinción*). Una de las ideas motrices del Instituto madrileño era que los futuros oficiales del Ejército pudiesen comenzar su formación castrense desde muy jóvenes. Los reglamentos vigentes no permitían el ingreso en el Ejército antes de los doce años. Ahora, en el Instituto Pestalozziano sólo se establece la edad máxima para ser admitido (dieciséis años), pero no se hace alusión a la edad mínima. Lo usual era que superaran los cinco años de edad, sin embargo hubo excepciones, como el hijo pequeño de Amorós, Manuel, quien fue matriculado en el centro con sólo dos años. Por otra parte, esta orientación hacia las armas es bastante comprensible si atendemos a la profesión de la mayoría de los impulsores de la empresa: tanto el suizo Voitel, maestro y primer director del instituto, como Francisco Amorós, encargado de la gestión económica y militar y segundo director del centro, y Manuel Godoy, protector del proyecto, eran oficiales del Ejército. Además, en el artículo 16 del segundo reglamento se explicita el estatuto militar que se le pretendía dar al instituto: *Siendo uno de los objetos de este Instituto el de formar con el tiempo buenos defensores del Estado, se procurarán organizar militarmente todas las operaciones interiores, usando tambor en lugar de campana e inspirando a los niños las virtudes militares y civiles que puedan aprender desde los más tiernos años*.

El Instituto Militar Pestalozziano de Madrid aspiraba a convertirse en un centro formativo de militares y civiles cualificados, cuyos educandos más aventajados acabarían ocupando puestos en la oficialidad del Ejército u otros cargos de responsabilidad de la Administración del Estado. El centro asumió, además, otra función primordial: actuar como escuela normal de maestros (son los denominados *discípulos observadores*, cuyo número se fijó, en su mejor época, en cincuenta plazas) que contribuyesen a la difusión del nuevo método de enseñanza por todos los rincones de la Monarquía hispánica. De este modo se estableció en Madrid un instituto pestalozziano con rasgos muy particulares, producto de la simbiosis del sistema de enseñanza de Pestalozzi, de los recién creados liceos franceses y de las ideas de los ilustrados españoles. Un centro, en definitiva, que desde su gestación procuró adaptarse a las necesidades del país y, principalmente, a la idiosincrasia de sus promotores. La mejora de la instrucción militar se convirtió, así, en un objetivo prioritario (que no el único, como de un modo simplista afirman muchos detractores de Amorós y Godoy y, lo que es peor, algunos autores que han estudiado el Instituto Pestalozziano madrileño).

El 1 de enero de 1807 puede ser considerada la fecha simbólica (el punto de inflexión) del inicio de la etapa más activa y fructífera del Instituto, debido a la convergencia de varios factores. Ese día de Año Nuevo el establecimiento educativo fue elevado de una humilde escuela a la clase de "*Real*" Instituto Militar Pestalozziano, establecido por S. M. bajo la protección del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz; se inauguraron de forma oficial, tras la celebración de una espectacular exhibición en los jardines, los ejercicios gimnástico-militares, que fueron acompañados de música y de varios cánticos religiosos, moralizadores y patrióticos; actos que fueron clausurados con un largo y emotivo discurso de Francisco Amorós dirigido a los familiares y amigos de los jóvenes discípulos pestalozzianos (discurso que resulta extraordinariamente rico en datos acerca de la organización y el funcionamiento interno del instituto y, lo que es más importante, sobre lo que Francisco Amorós pensaba acerca de este ambicioso proyecto educativo); y para finalizar, se procedió a la colocación del escudo de armas del centro en el frontón del edificio neoclásico que lo albergaba.

## Sobre el escudo de armas del Instituto Pestalozziano de Madrid

El escudo de armas del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid fue pintado por el célebre artista Francisco de Goya y Lucientes (BATICLE, 1995,188-189).



Escudo de armas del Instituto Pestalozziano.  
Pintado por Goya

En la parte inferior derecha de la composición, sentados sobre un banco pétreo, podemos observar a los dos primeros discípulos del Instituto Pestalozziano de Madrid: Antonio y Manuel Amorós, hijos de Francisco Amorós y Ondeano. Esta novedosa identificación de los hijos de Francisco Amorós en el escudo de armas del Instituto Pestalozziano pintado por Goya ha sido posible gracias al afortunado descubrimiento en París del inventario de la biblioteca particular de Amorós. En una nota manuscrita por él mismo afirma que el libro de Pestalozzi *Relación de los números* lo conserva con especial cariño por dos motivos: porque es el libro que le sirvió para enseñar algunas lecciones al infante Francisco de Paula (de quien Amorós fue preceptor y a quien tenía una gran estima); y porque en él aparece el escudo de armas que tiene a mis hijos.

En la pintura del escudo Manuel Amorós sostiene la tabla de unidades de Pestalozzi, mientras Antonio Amorós la señala con el dedo en actitud de estar utilizándola. A la izquierda, en primer plano, vemos a un niño de unos diez años vestido con uniforme militar, que porta un sable con su mano izquierda y una tabla pestalozziana con la derecha, haciendo así un casamiento simbólico entre educación (instrucción) y ejército. Este muchacho representa al primer joven llegado de Tarragona (donde se había ensayado el método pestalozziano con algunos hijos de soldados pobres) para demostrar lo que había aprendido con el novedoso sistema de enseñanza. Los tres personajes centrales se ven iluminados por un rayo de luz irradiado desde el cielo. Tras ellos, un grupo de curiosos observan de cerca a los pequeños que tienen la suerte de aprender con el innovador método del ilustre Pestalozzi.

Francisco Amorós también realizó su particular interpretación de este escudo de armas ante las personas que asistieron al citado discurso del 1 de enero de 1806:

[...] *Ved los primeros discípulos admitidos en el Establecimiento como gozan del rayo de luz que ilumina sus rostros placenteros, denotando que no puede haber sido sino una inspiración divina la que tuvo Pestalozzi cuando descubrió el nuevo método de enseñar a la juventud. Ved esas ingeniosas tablas de unidades y de figuras geométricas en poder de esos niños, según el alcance de sus facultades morales, y notad en ellas el asombro de la exactitud y del ingenio de su inventor. Ved en esa multitud de gentes que viene conducida de la novedad, y con el convencimiento de las utilidades de esta enseñanza, a los discípulos observadores, a ese cúmulo de personas que acuden todos los días al Instituto, y que cada vez van más admiradas y más contentas del nuevo Método que se enseña en él... Por último, ved en esas altas y nevadas montañas el paraje de donde nos ha venido la luz, el bien, y el inapreciable descubrimiento, que no podremos admirar ni agradecer bastante. ¡Pestalozzi, Pestalozzi, todas las naciones te han hecho justicia; pero la España como ninguna!!! [...].*

Durante la primera etapa del instituto, como se ha comentado, la dirección del mismo le fue conferida al militar suizo Francisco Voitel, quien años atrás había viajado a su tierra natal para aprender *in situ* el sistema educativo de su compatriota Pestalozzi. Francisco Amorós se hubo de conformar en estos momentos iniciales con dirigir solamente la parte económica y militar del centro. Sin embargo, la posición de Amorós en el instituto no tardaría en sufrir un cambio positivo. El 8 de junio de 1807 se dirigió éste al palacio de Aranjuez con el objeto de que Jorge Burgermeister, uno de sus alumnos más avanzados y de menor edad, fuese examinado del método pestalozziano en presencia de los monarcas. Pero lo que en principio pretendía ser una demostración privada e íntima se convirtió en un acto público y acabaron acudiendo a él los reyes, el infante Francisco de Paula (que contaba a la sazón once años), Godoy, algunos secretarios del Despacho Universal y varios cortesanos. El resultado de la prueba fue tan sumamente satisfactorio que Carlos IV dio públicas demostraciones a favor del sistema educativo pestalozziano y la reina María Luisa se alegró al comprobar que su hijo podía instruirse con el novedoso método intuitivo. Desde ese momento la educación del infante don Francisco le fue encomendada a Francisco Amorós.

El hecho de haber sido preceptor de Francisco de Paula y los buenos resultados obtenidos fueron algunas de las razones por las que el artículo 2 del tercer y último reglamento (aprobado en agosto de 1807) otorgaba a Amorós la dirección del Instituto Pestalozziano. En el reglamento se argumentaba que *los conocimientos militares, políticos y literarios de que ha dado pruebas... le han hecho digno de poner a su cargo la dirección del Real Instituto Militar Pestalozziano, con el carácter de primer jefe de él*, y no sólo eso, sino que, además, fue promovido al grado de coronel de Infantería. Así, el coronel Amorós pasó a ser el principal nexo de unión entre Pestalozzi y el instituto de Madrid.

### **Algunas consideraciones finales acerca del proyecto experimental pestalozziano**

Pese a que el Instituto Pestalozziano madrileño no descuidó en absoluto la enseñanza religiosa, las ideas pestalozzianas toparon en España por parte con los sectores más reaccionarios de la Iglesia católica. Un pequeño testimonio de ello lo tenemos en una frase de fray Manuel Martínez en una contestación a una *Representación a Fernando VII* que Amorós escribió en 1814 desde el exilio de París: *Parece que mientras se imprimía su famosa representación, parto digno de una cabeza pestalózzica* (MARTÍNEZ, 1815, 3). Esta oposición frontal hacia cualquier elemento innovador que supusiera trastocar la escala de valores del *Antiguo Régimen* no era de extrañar en una sociedad sacralizada como la española de aquel momento. Más aún cuando lo que se trataba de implantar era un nuevo sistema pedagógico con ciertos visos secularizadores y heterodoxos, que se fundamentaba en la intuición de la naturaleza por medio de la razón y de los sentidos para llegar a la realidad de las cosas. Rechazaba la utilización de los castigos y del miedo (en clara contraposición al antiguo proverbio europeo *la letra con sangre entra*) y preconizaba que se tenía que aprender como si de un juego se

tratase. Un método progresivo que daba más importancia al conocimiento significativo que a la memoria (aunque su ejercitación también se considerara ineludible) y con el que los niños aprendían anatomía sobre sus propios cuerpos. Manifestaciones todas ellas que hicieron brotar en los grupos más recalcitrantes de la sociedad española un profundo rechazo a todo lo que sonara a pestalozziano.

Una de las críticas más implacables a las ideas pestalozzianas y al Instituto de Madrid fue producto de la pluma de Antonio de Capmany, gran enemigo de Godoy y más tarde diputado en las Cortes de Cádiz:

[...] *Con esta guerra nos libraremos de la molestia y asco de dar oídos a la fastidiosa turba de sabihondos, ideólogos, filósofos, humanistas y politécnicos... que... nos iban introduciendo "escuelas centrales, normales, elementales, institutos y establecimientos de beneficencia", por no nombrar, a estilo español y cristiano, fundaciones o casas de "caridad", o de "piedad", o de "misericordia"; y todo para formar el espíritu y el corazón a la francesa moderna. Ya nos habían introducido, como misterio de una segunda redención del linaje humano, cierta generación mecánica de la niñez a lo esguízaro-pestalozziano, bajo la inmediata protección del pueril, frívolo, vano y botarate Generalísimo de mar y tierra, quien, no satisfecho de haber desmoralizado a cuantos machos y hembras tenían que esperar su favor, quería últimamente humillarnos hasta exigir que los padres y las madres se volviesen bestias y sus hijos máquinas; pues necesitaban de palotes y barajas para pensar, y de reglas y maestros para saltar como cabras montesas o trepar como monas. Que bien dijo una pobre mujer al oír contar tales ejercicios y habilidades: "Esto me parece escuela para ladrones"* (CAPMANY, 1808, 22-23).

El 13 de enero de 1808 Carlos IV decretó el cierre definitivo del Instituto Pestalozziano. A la oposición dirigida por los sectores reaccionarios e inmovilistas de la sociedad se sumaron otros factores de diversa índole. Aunque, seguramente, uno de los motivos principales que llevaron a Carlos IV a abandonar el proyecto experimental pestalozziano fue la prudencia política, para acabar con el enorme revuelo social en una coyuntura política ya de por sí bastante compleja y difícil para la Monarquía española (las tropas francesas están penetrando en la Península).

Este ensayo por mejorar el sistema educativo español es sólo un pequeño ejemplo que demuestra que la política de Carlos IV nada tuvo que envidiar a la de su predecesor en el trono en cuanto al impulso de ideas novedosas y reformistas se refiere. Tampoco cabe duda de que Godoy, como buen hombre de Estado y como persona culta y sensible a las novedades de su tiempo, fue uno de los principales impulsores -que no el ideólogo, como puede desprenderse de una lectura literal de sus *Memorias*- del Instituto Pestalozziano de Madrid, al que dispensó su protección después de ser persuadido por Francisco Amorós de las excelencias del sistema educativo pestalozziano. Como afirma el académico Carlos Seco Serrano, el cariño con que el generalísimo protegió el Instituto Pestalozziano de Madrid no sólo se manifiesta en las páginas que dedica a este establecimiento en sus *Memorias*, sino en el hecho de que quisiera perpetuar su imagen unida a la evocación a la escuela en el último retrato oficial que de él se conserva (SECO, 1978, 122).



Este óleo sobre lienzo, copia realizada por Agustín Esteve de una obra de Goya, es una clara muestra de la admiración que Manuel Godoy sintió por el pedagogo suizo. Podemos ver cómo el generalísimo sostiene con su mano izquierda un libro que lleva estampado el retrato de Pestalozzi en una página, mientras que en la otra se lee: "Educación pública de Henrique Pestalozzi".

"Godoy, gran almirante, protector del Real Instituto Pestalozziano", 1807. Pintado por Goya.  
Copia de Agustín Esteve. Museo Sant Pius V (Valencia).

Con su mano derecha señala a un grupo de alumnos del Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid. En la parte superior derecha se erige una estatua de Carlos IV de perfil, la cual, desde lo alto, parece tutelar y observar de cerca todo lo que acontece en el Real Instituto. En la parte inferior izquierda se puede leer en un marbete: "El S. S. Príncipe de la Paz, Generalísimo y Almirante de España e Indias. Restaurador de la Educación Española" (también se escribe esta frase en latín y en alemán). El edificio del instituto madrileño es de estilo neoclásico. En el centro del frontón se inscribe -aunque en la imagen no se aprecie con nitidez- el escudo de armas pintado por Goya a finales de 1806 para el Instituto Pestalozziano de Madrid y en el friso se inserta una inscripción en letras capitales: "La educación de los españoles".

Pese a la corta vida del Instituto Pestalozziano, la semilla de la regeneración de la sociedad a través de la educación quedó plantada en algunos de los personajes que participaron de este ensayo pedagógico. En este centro fue donde el coronel Francisco Amorós comenzó a esbozar su peculiar sistema de educación física y moral por el que aún hoy día es conocido a nivel mundial. Aunque no fue hasta los años veinte del siglo XIX cuando el sistema gimnástico amorosiano lograría consolidarse en Francia, su país de adopción tras la guerra de la Independencia española, y de ahí difundirse por otros países europeos (entre ellos España).

## SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Baticle, J. (1995). *Goya*. Barcelona: Crítica.

Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

Cabarrús, conde de (1795). *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública, dedicadas a Godoy en 1795*. Prólogo de José Antonio Maravall, Madrid: Fundación Banco Exterior.

Capmany i Montfeliu, A. (1808). *Centinela contra franceses*. Valencia: Imprenta de Monfort.

*Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del Gobierno con relación a ella, hasta la organización provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano*. (1807). Madrid: Imprenta Real.

Durand, R. (2001). *La politique de l'enseignement au XIXe siècle. L'exemple de Versailles*. París: Les Belles Lettres.

Fernández Sirvent, R. (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la Educación Física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

La Parra López, E. (2002). *Manuel Godoy. La aventura del poder*. Barcelona: Tusquets.

Martínez, fray M. (1815). *Apéndice en contestación a otro apéndice que Don Francisco Amorós, "soi-disant" consejero de estado español, zurció a la Representación...* Madrid: Imprenta Real.

*Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el establecimiento formado en Madrid con este objeto, desde su origen hasta principio del año de 1807* (1807). Madrid: Imprenta Real.

Seco Serrano, C. (1978). *Godoy. El hombre y el político*. Madrid: Espasa-Calpe.

Viñao Frago, A. (2003). "Godoy y la educación en la España de su tiempo. El Instituto Militar Pestalozziano", en Melón, M.A., La Parra, E., Pérez F.T. (eds.). *Manuel Godoy y su tiempo*. Tomo II, Badajoz: Editora Regional de Extremadura.